

CAPÍTULO 7

EN CUANTO A LA DOCTRINA DE LAS ÚLTIMAS COSAS AFIRMAMOS:

1. Creemos que los días postreros de los que hablaron los profetas del Antiguo Testamento son los días del Mesías²⁸⁸, inaugurados en su primera venida²⁸⁹ y que serán consumados en su segunda venida²⁹⁰. La escatología bíblica tiene como centro a Jesús el Mesías y como punto final la restauración de todas las cosas²⁹¹, es decir, del orden y gobierno perdidos en Adán²⁹².

2. La perspectiva escatológica en el Antiguo Testamento tiene su inicio en la promesa de redención dada en Génesis 3.15 a raíz y como consecuencia de la caída del hombre. Se promete un descendiente de la mujer que derrotará a Satanás recobrando así el dominio perdido por Adán²⁹³. Esta revelación es ampliada en el pacto hecho con Abraham, a través del cual Dios promete que en su simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, y que además formaría un pueblo para sí que reciba la tierra prometida como heredad²⁹⁴. En Génesis 49.10, Jacob declara que de la tribu de Judá vendrá el futuro rey de Israel que reinará sobre todos los pueblos eternamente²⁹⁵. Esta promesa es ratificada y ampliada en el pacto que el Señor hace con David, prometiéndole un trono eterno y un descendiente suyo que se sentaría en el mismo²⁹⁶. Los profetas continúan en esa misma esperanza escatológica, no obstante aumentan la revelación como el apóstol Pedro testifica hablando acerca de los sufrimientos y las glorias del Mesías²⁹⁷. El Mesías no sólo sería un rey triunfante²⁹⁸, también un siervo sufriente a causa del pecado²⁹⁹. Es así que se predicen los padecimientos del Mesías por el pecado de su pueblo, el establecimiento de un nuevo pacto con el remanente de Israel³⁰⁰ y la dádiva del

²⁸⁸ Isa 2.2; Dn 10.14; Os 3.5; Jl 2.28; Miq 4.1

²⁸⁹ Hch 2.16-24; Gál 4.4; Heb 1.1-2

²⁹⁰ Dan 12.13; Zac 14.5; 1 Cor 15.20-28; Heb 9.28

²⁹¹ Hch 3.19, 21

²⁹² Sal 110.1; 1 Cor 15.45-57; Heb 1.13; 2.5-9;

²⁹³ Gál 3.16

²⁹⁴ Gen 12.1-3; 17.1-8; 22.18

²⁹⁵ Mt 1.1-16; Lc 3.23-38; Heb 7.14; Ap 5.5

²⁹⁶ II Sam 7.16; Isa 9.7; Mt 1.1; Lc 1.32-33

²⁹⁷ I Ped 1.10-12; cf. Isa 53; Dan 2.4; Hag 2.7; Zac 6.12

²⁹⁸ Sal 2.6; Isa 12.6; 62.11; Dan 2.44; Sof 3.14-15; Zac 9.9

²⁹⁹ Sal 22.16; Isa 42.1; 53.10; Dan 9.24; Zac 13.6-7

³⁰⁰ Jer 31.31-36; 32.40; Ez 37.26-28

Espíritu como agente regenerador³⁰¹, también la inclusión de los gentiles en esta comunidad redimida³⁰². Las glorias del Mesías son predichas como el gran día de Jehová, un día de retribución para los enemigos de su pueblo³⁰³ y de salvación para los suyos³⁰⁴, cuando habrá cielos nuevos y tierra nueva, en la cual habitarán eternamente los redimidos³⁰⁵.

- 3 En palabras del apóstol Pablo, los días del Nuevo Testamento son los días del cumplimiento del tiempo determinado por Dios para enviar a Su Hijo³⁰⁶, tal y como lo había prometido por medio de sus profetas desde el principio³⁰⁷. Tales tiempos comienzan a cumplirse con el nacimiento del precursor del Mesías, Juan³⁰⁸, continuando con el nacimiento de Jesús en cumplimiento a las diferentes profecías³⁰⁹. Juan es el profeta Elías prometido en Malaquías, el precursor del Mesías. Cierra la época profética y abre la era del Mesías, el reino de los cielos³¹⁰. En su mensaje proclama que el reino de los cielos se ha acercado³¹¹ y señala a Jesús como el Mesías³¹². Con el nacimiento de Jesús se cumple la profecía escatológica de la venida del rey³¹³. El anuncio invariable de Jesús es que en su persona el reino ya está presente³¹⁴, muestra evidente de esto son los milagros³¹⁵, la victoria sobre Satanás³¹⁶ y la predicación y extensión del evangelio³¹⁷. En sus enseñanzas declara el carácter de su reino: Se demanda arrepentimiento y fe para ingresar al reino³¹⁸, quienes pertenecen a ese reino deben tener una justicia perfecta pues allí no entrará nada impuro³¹⁹, humildad³²⁰ y además deben renunciar a todo por causa del mismo³²¹. Jesús también enseña la venida del reino en dos

³⁰¹ Isa 44.3-4; 59.21; Ez 36.22-36; 37.14; 39.29; Jl 2.28-29

³⁰² Sal 2.8-9 cf. Ap 12.5; 19.15; 22.27; 72.10; Isa 11.10 cf. Rom 15.12; Isa 60.3, 5; Am 9.11-12 cf. Hch 15.15-18

³⁰³ Isa 5.30; 34.8; Jer 46.10; Jl 1.15; 2.1-2; Am 5.18; Sof 1.14-15

³⁰⁴ Isa 25.9; 26.0-21; 35.4; 40.9-10; 52.7-10; Os 1.7; Zac 2.8-10

³⁰⁵ Isa 65.17-25; 66.22-24; cf. 2 Ped 3.13; Ap 21.1

³⁰⁶ Gal 4.4

³⁰⁷ Lc 1:68-70

³⁰⁸ Mal 3.1; 4.5-6; Mt 3.3; Lc 1.76-80

³⁰⁹ Mt 1.21-23; 2.5-6, 15, 17-18; 23

³¹⁰ Mt 11.11-15

³¹¹ Mt 3.1-3

³¹² Mt 3.11-12; Jn 1.29, 36

³¹³ Lc 1.32-33 cf. Is 9.6-7; Lc 4.18-19 cf. Is 42.1-9

³¹⁴ Lc 16.16; 17.20-21

³¹⁵ Mt 11.2-6

³¹⁶ Mt 12.28-29; Lc 10.17-20

³¹⁷ Lc 10.20; Mt 11.4-5; 16.18; Mr 2:10

³¹⁸ Mt 4.17; 9.13; Mr 1.15

³¹⁹ Mt 5.20, 48; Lc 6.36

³²⁰ Mt 5.1-12

³²¹ Mt 13.44; Mr 10.21; Lc 9.62

etapas, una de siembra y otra de cosecha³²². La siembra comenzó con su primera venida con la cual inaugura el reino y encomendando a los apóstoles su expansión bajo el poder del Espíritu Santo³²³. La cosecha se realizará en su segunda venida, cuando venga a recoger el fruto del reino³²⁴. Por otro lado, Jesús señala que la fe en Él es necesaria para ser parte del reino³²⁵, por lo tanto los incrédulos no serán parte del mismo, y dado que la nación de Israel como un todo rechazó al Mesías, el reino es quitado de ellos y entregado a un pueblo que produzca sus frutos, es decir, la Iglesia³²⁶.

- 4 En la perspectiva general del Nuevo Testamento los poderes del siglo venidero han incursionado en este presente siglo malo como consecuencia de la obra redentora de Cristo en la cruz, en la cual derrotó a Satanás, la muerte y el pecado³²⁷. La gran promesa escatológica dada por los profetas, el Espíritu Santo, ha sido derramada por el Mesías resucitado y exaltado³²⁸. Sin embargo, la manifestación plena de este reino es aún futura esperando la segunda venida de nuestro Señor³²⁹. De manera que el creyente y la Iglesia viven en una “tensión escatológica”, un ya y un todavía no, es decir, ya pertenecen al reino de Dios y gozan de sus bendiciones parcialmente, pero aún aguardan su consumación y su herencia mientras peregrinan en medio de este siglo malo³³⁰, esperan aquel día cuando los enemigos de Cristo sean puestos bajos sus pies³³¹.
- 5 Habiendo comenzado los últimos días en la venida del Mesías y siendo extendido el reino de Dios por medio de la Iglesia en el poder del Espíritu Santo, estamos en la esperanza de la segunda venida de Cristo, el Mesías quien vendrá a consumir su reino³³². Creemos que la segunda venida de Cristo es el próximo evento escatológico esperado por la Iglesia pero sorpresivo para el mundo³³³. Será un evento literal, personal,

³²² Mt 13.24-30; 47-50

³²³ Mt 28.18-20; Hch 1.6-8

³²⁴ Mt 25.31-46

³²⁵ Jn 5.24; 6.29, 35, 40, 47; 17.3

³²⁶ Mt 12.46-50; 21.33-44; Jn 15.6

³²⁷ Mt 12.29; Lc 16.8; 20.34-36; Hch 2.32-36; Ef 4.8; Col 1.13; 2.14-15; Heb 2.14; 6.5

³²⁸ Jl 2.28-32; Lc 24.49; Hch 1.8, 2.32-33; Heb 6.4-5

³²⁹ Mt 25.31; Hch 1.11; 1 Cor 15.25; 2 Tes 1.7-8; Ap 3.21

³³⁰ Fil 3.20-21; Col 3.1-3; Heb 10.34-35; 11.13-16; 1 Ped 1.3-4

³³¹ 1 Cor 15.25-28, 51-57; Ap 19.11-21

³³² 1 Cor 1.7; 1 Tes 1.10; 2 Tim 4.8; Tit 2.13; Heb 9.28

³³³ 1 Tes 5.1-11; 1 Jn 2.28; 2 Ped 3.12-14

definitivo³³⁴, vendrá con poder y gloria³³⁵, todo ojo lo verá descendiendo del cielo a la tierra³³⁶; viene con los santos y por los santos en un solo evento trayendo para los suyos salvación y juicio para sus enemigos³³⁷. Su venida es precedida por la tribulación y el anticristo escatológicos acompañados del breve desatamiento de Satanás, la final apostasía y falsos milagros³³⁸.

- 6 Creemos que los salvos de todos los tiempos que han muerto antes de la segunda venida de Cristo gozan de consolación en la presencia de Dios sin embargo están en espera de la resurrección de sus cuerpos, por lo tanto en un estado intermedio³³⁹. Así mismo, los incrédulos se encuentran en un estado consciente de condenación esperando la resurrección de sus cuerpos y el juicio final³⁴⁰.
- 7 Creemos en una resurrección general de justos e injustos³⁴¹. Los muertos en Cristo resucitarán incorruptibles, luego los que estén vivos en el momento de su Segunda Venida serán juntamente con ellos transformados a la imagen y semejanza del Cristo glorificado³⁴². Nuestros mismos cuerpos serán resucitados pero con cualidades aptas para la vida eterna: Incorruptible, espiritual, glorificado, celestial, inmortal, en poder³⁴³. Así mismo los incrédulos de todos los tiempos resucitarán para vergüenza y confusión eterna³⁴⁴.
- 8 Dios juzgará públicamente a todos los hombres en el día final conforme a sus obras, separando a aquellos que están cubiertos por la sangre del Cordero de aquellos cuyas obras no fueron justificadas³⁴⁵. Los incrédulos de todos los tiempos serán juzgados según sus obras mereciendo diversos grados de condenación de acuerdo a la revelación que cada uno haya recibido y el uso que hizo de la misma³⁴⁶. Aquellos que están inscritos en el libro de la vida serán glorificados en virtud de la

³³⁴ Hch 1.11; 1 Tes 4.16; 2 Tes 1.7-10

³³⁵ Mt 24.30; Mr 13.26; Lc 21.27; 2 Tes 1.9

³³⁶ Zac 12.10; Ap 1.7

³³⁷ 1 Tes 4.13-18

³³⁸ Mt 24; 1 Tes 5.13; 2 Tes 1.5-10; 2.1-12

³³⁹ Lc 16.22; 2 Cor 5.8; Fil 1.23; Ap 6.9

³⁴⁰ Lc 16.22-23; I Ped 3.18-20; Jud 7; Ap 20.11-15

³⁴¹ Dn 12.1-2; Jn 5:28-29; Hch 24.14; Ap 20.11-15

³⁴² 1 Cor 15.49; 1 Tes 4.13-17; 1 Jn 3.2

³⁴³ I Cor 15.42-54; II Cor 3.18; Fil 3.21; Col 3.10; I Tes 4.13-18

³⁴⁴ Is 66.24; Dan 12.1-2; Mt 8.12; Jn 5:28-29; Ap 20.12-15

³⁴⁵ Dan 7.9-10; Mt 25.35-46; Jn 5.22; Rom 2.2-3; 14.10-12; ; 2 Cor 5.10; 2 Tes 1.7-10;

³⁴⁶ 2 Ped 3.7; Ap 20.10

Dn 12.3; Mt 10.15; Lc 12.2-3, 47-48; Rom 2.12

obra perfecta de Cristo en la cruz para alabanza de la gloria de su gracia, obteniendo así su galardón³⁴⁷.

- 9 Creemos que la creación actual será renovada por fuego a fin de ser liberada de la maldición a la cual fue sujeta por causa del pecado del hombre³⁴⁸, los cielos nuevos y la tierra nueva será el lugar donde moren eternamente los hijos de Dios en plenitud de gozo y donde verán al Cordero cara a cara sirviéndole y adorándole para siempre³⁴⁹. Los incrédulos de todos los tiempos tendrán su parte en el lago de fuego junto con Satanás y sus ángeles donde serán atormentados eternamente y excluidos de la presencia de Dios³⁵⁰.



³⁴⁷ 1 Tes 5.9; 2 Tes 2.13; 2 Tim 2.10

³⁴⁸ Sal 50.3; Sof 3.8; Mt 24.35; 2 Tes 1.8; 2 Ped 3.1-13

³⁴⁹ Sal 25.13; 37.9, 11, 22, 29, 34; Isa 60.21; Mt 5.5; Rom 4.13; Ap 21.5-8; 22.1-5

³⁵⁰ 2 Tes 1.9; Ap 20.10-15



Este documento fue elaborado por la Iglesia Bíblica Misionera “La Gracia” para uso exclusivo de sus miembros. Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio físico o electrónico sin permiso del autor.

©2014

[Ir al documento original](#)